

D. JUAN MARÍA GUTIÉRREZ.

Á MI CABALLO.

Rey de los llanos de la patria mía,
Mi tostado alazán, ¡quién me volviera
Tu fiel y generosa compañía
Y tu mirada inteligente y fiera!

¿Has llorado por mí? ¿Cuando otra mano
Limpia el polvo á la crin de tus melenas,
Recibes las caricias siempre ufano,
Adviertes, alazán, que son ajenas?

Tu pobre dueño, errante, vagabundo,
Tan sólo de recuerdos ha vivido,
Y en todos los caminos de este mundo
La imagen de la patria le ha seguido.

Patria es amor, es entusiasmo, es gloria,
Es el aliento de la vida humana,
La constante visión de la memoria,
El sueño de la noche y la mañana.

Tú mismo, el cuello de dolor doblado,
La nativa llanura abandonaste
Y el lago cristalino y azulado
En el rico pesebre recordaste.

¡Es tan hermoso el cielo! ¡Son tan bellos
Los astrós que en el Plata se reflejan!

¡Con renegridos ojos y cabellos
Esclavo el corazón sus hijas dejan!

Crecen allí las flores y las mieses
Sin el cansancio de la frente humana,
Y señala el camino de los meses
Fruto sabroso que perfume emana.....

¿Te acuerdas, mi alazán, de aquella aurora
Cuando llegando á la ventana mía,
Hallaste mi cabeza indagadora
Ante el libro doblada que mentía?

Ya del oriente el resplandor velaba
Del lucero de amor la mustia lumbre,
Y la aromada brisa que reinaba
El pecho me llenó de mansedumbre.

Un no sé qué sentí; como incompleto
Mi ser me pareció; tendí los brazos,
Y sólo sombras y silencio quieto
Halló mi corazón hecho pedazos.

Era el amor, la luz de la existencia,
Que en mi inocente corazón nacía,
Y á mi joven, incauta inexperiencia
Placeres y deleites prometía.

¡Placer..... deleite! espinas y dolores
Sólo encontré cuando clavé los ojos
En los de una mujer, tan seductores,
Que alfombra hizo á su pie de mis despojos.

¡Oh! yo la amé cual se ama la primera,
La vez primera que el amor sentimos,
Cuando está el corazón en primavera
Y al son de las pasiones nos abrimos.

La idolatré, y hasta la estampa leve

Besé de sus pisadas vagarosas
Sobre la hierba de la senda breve
Formada de jazmines y de rosas,

Y en las arenas de mi patrio río,
Cuando ella, entre las bellas argentinas,
En las auroras dulces del estío
Se bañaba en las ondas cristalinas.

Tú, mi alazán, amigo fiel ausente,
Más de una vez has inundado el seno
De otro alazán fogoso y diligente,
Con la argentada espuma de tu freno.

Tus huellas á las tuyas confundidas
Se vieron muchas veces en la arena,
Cuando en voces del alma desprendidas
Conversaba de amor con mi morena.

Tú conocías como yo el sendero
Por mi amada en los campos preferido,
Y el paso redoblabas placentero,
De mi impaciente látigo al chasquido.

Más de una vez desde tu inquieta espalda
De flores despoblé la enredadera,
Para adornar su sien de una guirnalda
Que jugase en su negra cabellera.

Tú entre las calles de mi patria hallabas,
Puesto ya el sol, su calle y su ventana,
É inclinando la frente te parabas
Ante la que era el sol de mi mañana.

¡Todo pasó! Del pobre desterrado
En el variable pecho de la bella
No hay ni un recuerdo del amor pasado,
Ni en sus paternos campos una huella.

AMOR DEL DESIERTO.

«Pende de lenho á lenho a rede extensa:
Allí descanso toma o corpo laço;
Allí se esconde a marital licença.....»

CARAMURU. Canto II, octava LXI.

Entre troncos de palmeras,
Como nido de torcazas,
De dos hijos del desierto
Suspendida está la hamaca;
Y á compás de los vaivenes,
Y á los soplos de las auras,
Como tórtolas que arrullan
Sus amores dulces cantan:

—En la laguna,
La leve espuma
De la onda azul,
No es tan liviana,
No es tan gallarda
Como eres tú.

—El agua hirviente
De los torrentes
Del Paraná,
No pasma tanto
Como en el llano
Tu marcha audaz.

—Como la concha
Rosada y roja
Que hay en la mar,
Así es tu boca
Cuando rebosa
De risa y paz.

—Como las pomas
Llenas de aroma,
Llenas de miel,
Tal es tu labio
Si en dulce halago
Toca en mi tez.

—Como la hierba
De la pradera
Y el arrayán,
Así son blandos
Los tiernos lazos
De mi beldad.

—Cual muelle alfombra
Bajo las sombras
De árbol en flor,
Así es á mi alma
La sombra grata
De mi señor.

Como tórtolas que arrullan
Sus amores así cantan,
Y á la par de las canciones
Ondulando va el hamaca;
Y al cansancio del deleite,
Y á las sombras que se avanzan,
Adurmiendo van los ojos
Sin temores ni esperanzas.

6 Abril 1845, en el Pacífico.

RECUERDO.

Del huracán las alas tenebrosas
Sobre el abismo enfurecidas van,
Cual fúnebres coronas deponiendo
Blancas espumas sobre el negro mar.

Vienen en tanto á la memoria mía
Las frescas horas de mi quieta edad;
Con la inquietud presente se confunden
Como la espuma y el horror del mar.

¡Visión de luz! ¡Amor primero y puro,
Cáliz de almíbar que arrojé desleal!
En esta noche que entristece á mi alma,
Eres la espuma que ilumina al mar.

Perfumes llegan de mi patrio suelo
Del trébol, rosas, violas, azahar,
Y de esa flor del aire misteriosa
Que es como espuma blanca de la mar.

Siento en la playa del inmenso río
Correr veloz el férvido alazán,
Bañado el pecho en argentada espuma,
Como la espuma que levanta el mar.

Madre y hermanas que lloráis mi ausencia,
Yo pisaré vuestro desierto umbral:
Es el tirano odioso de mi patria
Espuma leve que se traga el mar.

Golfo de Gascuña. Noviembre 1843.

D. JOSÉ MÁRMOL.